

DOS CIUDADES, DOS MERCADOS, DOS DESTINOS DIFERENTES. Mercado de Abasto de Buenos Aires, Mercado Central de Corrientes.

Gabriel Romero, arq.

El tema de la conservación del patrimonio edificado es un tema sin discusión en las intervenciones en ciudades medianamente civilizadas.

Partir de la demolición de un edificio de ciertos valores simbólicos, con una ubicación estratégica en una ciudad consolidada, resulta al menos absurdo.

Cuestiones históricas, sociales, culturales y económicas, avalan esta tendencia que es respetada como código de acción en ciudades que sienten un mínimo de respeto por sí mismas.

Dos ciudades: Buenos Aires y Corrientes. Dos Mercados: el Mercado de Abasto de Buenos Aires y el Mercado Central de Corrientes. Dos destinos diferentes: el de una revitalización inteligente y el de la demolición sin sentido.

MERCADO DE ABASTO PROVEEDOR DE BUENOS AIRES.

A finales de la década del 30' el arquitecto Sulcic Bes y el Ingeniero Delpini diseñaron y construyeron uno de los edificios mas representativos del paisaje urbano de la ciudad de Buenos Aires para albergar El Mercado de Abasto de Proveedores.

Este edificio en 1939 recibe el Primer Premio Municipal a la Arquitectura Privada. Con motivo de este premio el Mercado de Abasto Proveedor, obra del ingeniero J. L. Delpini, fue publicado en la Revista Obras Públicas Privadas de enero de 1939¹, mostrando sus imponentes fachadas como alarde de las posibilidades técnicas de la arquitectura moderna.

¹ Premios Mucipales de Arquitectura Privada. Revista Obras Públicas y Privadas. Año I Vol II N° 7. Enero de 1939. Pág. 66.



1- Imagen del Edificio recién inaugurado. Primer Premio a la mejor Fachada. Mercado de Abasto Proveedor de Buenos Aires Obra del Ing. J.L. Delpini Foto 1939

El Mercado de Abasto permitió definir un sector de la ciudad que al poco tiempo se convirtió en el tradicional barrio del Abasto, tierras de tangueros y malevos. Anécdotas y letras de tangos relatan la intensa y pintoresca actividad que tuvo lugar en este barrio a lo largo de varias décadas.

El edificio del Mercado de Abasto de Buenos Aires se caracteriza por su imponente volumen plano de esquinas redondeadas y se destaca por arcos de gran escala que definen el acceso principal por la calle Corrientes y los accesos secundarios por las calles Agüero y Anchorena.

El rasgo más significativos del interior son las monumentales bóvedas de cañón corrido tanto por el espacio que definen como por las arcadas que se expresan en las fachadas.

MERCADO CENTRAL DE CORRIENTES

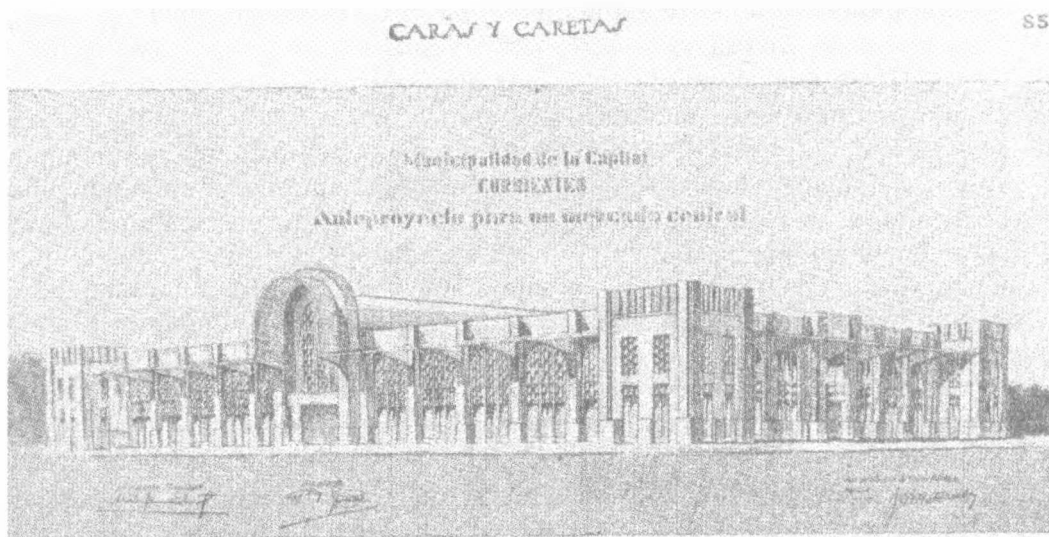
En el número especial de la Revista Caras y Caretas de marzo de 1937 dedicada a la Provincia de Corrientes, se menciona: *"...una de las necesidades que reclamaba la importancia del crecimiento de de la población, era la construcción de un gran mercado central de abastecimiento y en pocos meses de estudio, diligenciamiento y cálculos, Don Pedro (Resoagli) cristalizó este anhelo comunal la edificación del mismo en breve plazo....."*¹

Acompañando esta nota se publica una perspectiva del anteproyecto para un Mercado Central.

El anteproyecto se presenta como una masa horizontal. Se destacan los volúmenes puros que resaltan las cuatro esquinas y un importante elemento central: un gran arco que marca el acceso principal reforzado por la direccionalidad de una gran bóveda de cañón que define la ubicación de este acceso.

El resto de los muros de las fachadas que muestra la perspectiva del anteproyecto consisten el grandes paños de superficies vidriadas separadas por pilastras lisas, sin capiteles y protegidas por un novedoso sistema de parasoles.

¹ La Comuna Correntina. Revista Caras y Caretas. Año XL, N° 2008, Buenos Aires marzo de 1937. Pág. 84/85.



2- Perspectiva del anteproyecto del Mercado Central de Corrientes .1937.

Lamentablemente, la idea presentada en la Revista Caras y Caretas quedó en anteproyecto, el edificio actual, construido por Nicoletti Hermanos Empresa Constructora, fue inaugurado en 1939 y excepto la horizontalidad del volumen, poco tiene que ver con el anteproyecto descrito anteriormente.

El edificio construido, más austero, presenta fachadas casi ciegas, revestidas hasta la altura de primer piso, de travertino donde se recortan ventanas y accesos a los locales externos.

Las entradas principales, en los ejes de simetrías de las fachadas por las calles, Junín, La Rioja, San Juan y Agustín González, repite el motivo del anteproyecto mencionado anteriormente, de una gran abertura de medio punto interrumpido por marquesinas semicirculares de hormigón. En estos puntos, la línea horizontal del volumen, se escalona para marcar estos accesos, confiriendo al conjunto unas ligeras líneas art déco.

El conjunto se completa con dos plazas en los extremos que dan perspectiva al edificio en armonía con la función, cumpliendo el rol de pulmón en el área céntrica de la ciudad.

Los dos edificios presentados comparten cosas en común: son contemporáneos, ambos presentan líneas decididamente modernas, y sus perfiles arquitectónicos definen el paisaje urbano de sectores importantes de ciudades como Buenos Aires y Corrientes constituyéndose en hitos insoslayables de la memoria ciudadana. Antes de su intervención el entorno de cada uno estos edificios presentaban signos de degradación urbana provocadas por el deterioro relacionado con la función de mercado.

Cambio de hábitos de consumo, crisis económica de grupos locales, intereses económicos de multinacionales, espíritu de los tiempos (globalidad de por medio) y un falso deseo de modernidad convirtieron a estos edificios en centro de interés para convertirlos en shoppings y centros comerciales

A pesar de compartir estas particularidades ambos edificios están marcados por destinos diferentes.

El Mercado de Abasto de Buenos Aires después de más de veinte años de abandono y de incertidumbres sobre su futuro fue magistralmente recuperado y convertido en el Abasto de Buenos Aires, un shopping producto de una intervención seria, un proyecto acorde a las necesidades de un nuevo programa integrando los elementos esenciales del edificio original, sus fachadas muy características de la calle corrientes y las bóvedas de sus interior. Se preservó no solamente las fachadas sino principalmente, la integridad espacial del viejo edificio, reciclando las partes fundamentales de la estructura original diseñada por el ingeniero Delpini. Se mantuvo el volumen principal del edificio. Las grandes bóvedas se convierten en la protagonista del conjunto.

Lo interesante de esta intervención no es solo el resultado de esta propuesta arquitectónica sino, la regeneración urbana que permitió revertir la situación de deterioro de esta área tan característica de la ciudad de Buenos Aires.

Suerte diferente parece esperarle al Mercado Central de Corrientes. Sin debate sin participación, sin consulta de ninguna índole, el viejo edificio del Mercado Central será demolido. Sus plazas laterales serán ocupadas con un nuevo edificio de proyecto del cual no se tienen datos concretos, solo rumores, y los arboles, unidad indisoluble con el edificio, serán cercenados. Una aberración desde cualquier punto de vista, sea técnico o meramente sensible.

Estos ejemplos presentados muestran dos actitudes antagónicas frente a la valoración del patrimonio construido, uno respetando su significación no solo de su estructura arquitectónica sino también de su entorno inmediato, y la otra desconociendo los valores de su arquitectura, sus escalas, proporción, relación con las plazas laterales y su historia.

Reconocer estos elementos es defender elementos indiscutibles de nuestra memoria urbana e identidad ciudadana.

No reconocer los valores de esta memoria urbana es mutilar parte de nuestra cultura. No entenderlo es colaborar en la degradación del paisaje urbano y atentar contra nuestra propia calidad de vida.

Con la demolición del Mercado Central, la Ciudad de Corrientes se quedó sin la posibilidad, una vez más, de recuperar inteligentemente su memoria como sociedad.